



Jubileo 2025: “Peregrinos de Esperanza”

Campaña del Enfermo: “En esperanza fuimos salvados” (Rom 8,24).

Temas preparados por la Delegación Episcopal de Pastoral de la Salud de la Archidiócesis de Madrid

III Alegres en la esperanza

Oración

Padre que estás en el cielo,
despierta en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

(De la oración del Papa Francisco para el Jubileo 2025).

1. Textos bíblicos

1. "Él, esperando contra toda esperanza, creyó que llegaría a ser padre de muchos pueblos conforme está dicho: Así será tu descendencia. Y no desfalleció en la fe al considerar que su propio cuerpo estaba ya sin vigor, al ser casi centenario, y que también el vientre de Sara era estéril. Ante la promesa de Dios no titubeó con incredulidad, sino que fue fortalecido por la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que Él es poderoso para cumplir lo que había prometido" (Rm 4, 18-21).
2. "¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? (...) Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rm 8,35.37-39).
3. "¿No se vende un par de pajarillos por un as? Pues bien, ni uno solo de ellos caerá en tierra sin que lo permita vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados" (Mt 10, 29-30).
4. "Que la caridad esté libre de hipocresía, abominando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos de corazón unos a otros con el amor fraterno, honrando cada uno a los otros más que a sí mismo; diligentes en el deber, fervorosos en el espíritu, servidores del Señor; alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad" (Rm 12, 9-13).

2. Ideas para la reflexión¹

1. "La vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús" (Bula 5).
2. "Sabemos bien que el gran mandamiento que nos ha dejado el Señor Jesús es el de amar: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y amar al prójimo como a ti mismo (cf. Mateo 22,37-39), es decir estamos llamados al amor, a la caridad: y esta es nuestra vocación más alta, nuestra vocación por excelencia; y a esta está unida también la alegría de la esperanza cristiana. Quien ama tiene la alegría de la esperanza, de llegar a encontrar el gran amor que es el Señor" (Audiencia, 15-III-2017).
3. "Para vivir el presente "se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino" (SpS, 1).
4. "Este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús" (Bula, 5).
5. El Señor no nos dice que no habrá problemas y dificultades en nuestra vida, pero si nos dice que pasarán, que no tienen la última palabra. "Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva" (SpS, 2). Podrán venir momentos difíciles, pero pasarán. La esperanza del cristiano es optimista, alegre ¡Dios está con nosotros! Por eso nos llenamos de esperanza. La virtud de la esperanza nos hace ver la vida como es: bonita, de Dios. La esperanza nos da una nueva perspectiva de todas las cosas.
6. El gran descubrimiento de santa Bakita: "yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue redimida" (SpS, 3). Una esperanza que no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor de Dios (cf. Rm 8, 39).
7. "La gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo», «hasta el total cumplimiento» (cf. Jn 13,1; 19,30)". "Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente «vida». Empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza" (SpS, 27).
8. "Sí, Dios nos ama y precisamente por eso espera que volvamos a él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos"². La esperanza supone abrir el corazón para comprender lo que nos anuncia la Palabra de Dios: he aquí nuestro Salvador que viene, no temáis y dirigir constantemente nuestra mirada a Dios que viene a salvarnos (cf. Jr 31, 10; Is 35, 4).

¹ Abreviaturas:

SpS: Benedicto XVI, Encíclica "Spe salvi".

Audiencia: Catequesis sobre la esperanza del Papa Francisco en las Audiencias Generales del 7 de diciembre de 2016 al 25 de octubre de 2017.

Carta: Carta del Papa Francisco para el Jubileo 2025 a Monseñor Rino Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Bula: Papa Francisco, Bula de Convocación del Jubileo, "Spes non confundit".

² Benedicto XVI, Homilía I Domingo de Adviento 2007.

Mirad a nuestro Salvador que viene en persona y os salvará. Es Una llamada a que nos pongamos "de nuevo en camino atraídos por este misterio: nuestro Dios es *el Dios que viene* y nos invita a salir a su encuentro"³. La fuente de nuestra esperanza es Él. Debemos, pues, mirarle a Él, no a nosotros.

9. "Estad alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación; constantes en la oración" (Rm 12,12). "Esto que el apóstol Pablo nos ha recordado es el secreto —uso sus palabras— para estar «con la alegría de la esperanza», porque sabemos que, en toda circunstancia, también en la más adversa, y también a través de nuestros mismos fracasos, el amor de Dios nunca falla. Y entonces, con el corazón visitado y habitado por su gracia y su fidelidad, vivimos en la alegre esperanza de corresponder a los hermanos" (Audiencia, 15-III-2017).
10. Una esperanza marcada por una alegría que hemos de pedir y Él nos concederá como nos ha prometido: "os volveré a ver y se os alegrará el corazón, y nadie os quitará vuestra alegría" (Jn 16, 22). Nuestra alegría se sostiene sobre esta certeza. Si en cada momento se esconde algo propio y valioso, la alegría anticipada de algo aún mayor que está por venir hace aún más valioso el presente y nos impulsa como con una fuerza invisible más allá de los momentos. Es la forma propiamente cristiana de esperar y tener esperanza⁴. Una esperanza marcada por el consuelo de su presencia.
11. "La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, (ya veces las ponemos en nosotros mismo) el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo», «hasta el total cumplimiento» (cf. Jn 13,1; 19,30). "Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente «vida». Empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza" (SpS, 27).
12. "Sólo la gran esperanza-certeza de que, a pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor y que, gracias al cual, tienen para él sentido e importancia, sólo una esperanza así puede en ese caso dar todavía ánimo para actuar y continuar" (SpS, 36).
13. "Elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente (...) El Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida (...) Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva" (SpS, 2).
14. San Pablo nos exhorta a permanecer alegres por la cercanía del Señor. "Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres" (Flp 4, 4). "En una vida tan atormentada como era la suya, una vida llena de persecuciones, de hambre, de sufrimientos de todo tipo, sin embargo, una palabra clave queda siempre presente: «gaudete». Nace aquí la pregunta: ¿es posible ordenar la alegría? La alegría, quisiéramos decir, llega o no llega, pero no puede ser impuesta como un deber. (...) El motivo del por qué Pablo con todos sus sufrimientos, con todas sus tribulaciones sólo podía decir a los demás «gaudete»: lo podía decir porque en él mismo la alegría era presente «gaudete, Dominus enim prope est». Si el amado, el amor, el más grande don de mi vida, me es cercano, si puedo estar convencido que quien me ama está cerca de mí, aunque esté afligido, queda en el fondo del corazón la alegría que es más grande que todos los

³ Benedicto XVI, Homilía I Domingo de Adviento 2008.

⁴ cf. Joseph Ratzinger, "La bendición de la Navidad".

sufrimientos. El apóstol puede decir «gaudete» porque el Señor está cerca a cada uno de nosotros. Y así este imperativo, en realidad, es una invitación a darse cuenta de la presencia del Señor en nosotros. Es la conciencia de la presencia del Señor. El apóstol busca hacernos conscientes de esta presencia de Cristo - escondida pero bastante real - en cada uno de nosotros"⁵.

3. Para la reflexión en grupo

1. Comentar qué nos ha sugerido la lectura de estos textos pontificios.
2. Qué relación guardan el amor – la esperanza – la alegría.
3. Qué razones podemos dar de nuestra esperanza.
4. Qué “momentos fuertes – descubrimos - para alimentar y robustecer la esperanza.

⁵ Benedicto XVI, Meditación improvisada después del rezo de la Hora Tercia 4 octubre 2005